

DE EPIDEMIAS Y OTRAS HIERBAS VENENOSAS¹

Gustavo Vega

Hace 2500 años el concepto emergió. Epidemiosis en griego se parte en dos fracciones lingüísticas: Epi, sobre y demos, gente. Homero, Sófocles, Platón, Jenofonte la mencionaron. Hipócrates en el 430 a.C. la describió en términos médicos. Epidemias como tos de invierno en la isla de Kos y como diarreas de verano en varias islas griegas.

Epidemia en cuanto concepto ha sufrido una evolución semántica. Como plaga de una enfermedad transmisible en la Edad Media. Pasteur y Koch ataron las epidemias a los microbios. El villano fue atribuido con ingredientes de magia y susto a la falta de devoción religiosa y al pecado, al agua contaminada en el caso del cólera o la falta de lavado de manos de médicos y personal de salud en la fiebre puerperal.

Modernamente se la describe como una expansión de un clon, complejo clónico, bacteria o virus. En el siglo XX se aplicó el concepto de epidemia a enfermedades no infecciosas como cáncer, obesidad, diabetes. Suicidios en serie en varias partes del globo han sido calificados como epidemias.

Siempre hubo un culpable, que Virchow ya se encargó de reducir al absurdo: no es el bacilo de Hansen que produce la lepra, tampoco el bacilo de Koch la tuberculosis, sino que ellos, los microbios en general son los mensajeros que se ceban en la pobreza, la miseria, la mala nutrición o la calidad de vida. Hay sin duda enfermedades asociadas a las clases sociales. El anticipado Espejo —antes de Lister o Pasteur— escribió sobre su intuición de que los atomillos invisibles provocaban las viruelas en un trasfondo de miseria colonial.

Una pandemia, sin embargo, no anda escogiendo si sus víctimas se ubican en la clase media, baja o alta. Tampoco respeta monarquías, gobernantes y sus élites. El príncipe Carlos, heredero de la corona británica, el primer ministro de esas mismas islas y eximperio, Boris Johnson, las

esposas de Bolsonaro y Trudeau de los enormes Brasil y Canadá, en su fichaje reportaron positivo para la COVID-19, 2020.

En el caso del coronavirus se ha demostrado en Estados Unidos, que la población más vulnerable a los casos positivos y a los fallecimientos pertenece en una desproporción enorme a la población afroamericana y muy seguida de la población hispana.

En lenguaje psiquiátrico, también el miedo se transmite como una epidemia. El pánico es contaminante y contaminable. En tiempos de epidemia y pandemia, el miedo se comunica más rápidamente que una bacteria o un virus.

La diseminación de una enfermedad infecciosa a una significativa parte del mundo es una pandemia. El Grupo de Expertos reunidos en la Universidad de Toronto delineó diez valores concurrentes e interdependientes a respetarse en las pandemias: libertad individual, protección pública, privacidad individual, protección de la salud pública, el deber de los profesionales de la salud para ofrecer cuidado, solidaridad intra y entre países, equidad en el acceso a los servicios médicos, importancia de la transparencia, equilibrio entre los casos amplios y los personales, pasos que los gobernantes y los tomadores de decisiones deben seguir en los protocolos. Así mismo el Grupo U Toronto dictaminó cinco procedimientos claves para la bioética: razonable, abierto y transparente, inclusivo, capacidad de responder, contable.

Claro que el idealismo platónico se ha estrellado contra la realidad absurda y cruda, de que la mayoría de los países no aprendieron de otras pandemias. No invirtieron en salud. Como en el cuento de *Las Mil y Una Noches*, Muerte en Teherán, la Parca se burla del género humano. 🚩

Gustavo Vega-Delgado (Cuenca, Ecuador). Doctor en Medicina y Licenciado en Filosofía ecuatoriano, con Maestrías en Ciencias, Antropología y Artes de las Universidades de McGill y Harvard. PhD en Historia por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Ex rector de la Universidad de Cuenca; ex Presidente de la UDUAL – Unión de Universidades de América Latina; ex Embajador del Ecuador en México y en Brasil. Fue Presidente del Consejo Nacional de Educación Superior del Ecuador (CONESUP). Sus libros suman 29, publicados en autoría y co-autoría. Fue elegido desde junio de 2018 como Rector de la Universidad Internacional del Ecuador en Quito. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipielago*.

¹ Este texto es parte del libro del mismo autor, *Historia, Cultura y Pandemias* (UIDE, Ecuador, 2020).